

del *Passaic*, acercarse algo mas al fuerte y examinar las obras de defensa, convenciéndose que seria lo mas prudente renunciar al proyecto, y se retiró saludado por una lluvia de balas y metralla. Merced á sus bombas de trescientas cuarenta y cinco libras de peso cada una, los federales habian conseguido desmontar uno de los nueve grandes cañones de la fortaleza, pero no se obtuvo mas resultado, porque si bien los separatistas tuvieron tres bajas, esto se debió tan solo á un accidente casual, ocurrido despues del combate. El capitán Drayton no salió ileso de la refriega, pues hallándose detrás de la torre de su monitor, saltó un casco de metralla que le hirió, aunque ligeramente, en el rostro. El dia 4 de marzo se retiró la escuadrilla, desistiéndose por entonces de tomar el fuerte Mc Allister (*).

Mientras sucedia esto, el vapor unionista *Isaac Smith* fué destacado al rio Stono en 30 de enero á fin de practicar un reconocimiento, y aun cuando pudo llegar hasta muy cerca de Legareville sin encontrar enemigos, no sucedió lo mismo cuando regresaba. Á cinco ó seis millas del citado punto habian levantado los separatistas tres baterías, que por estar ocultas, no pudieron observar antes los federales, y habiendo roto aquellas el fuego, el *Isaac Smith*, acribillado bien pronto á balazos, tuvo que entregarse, sin que pudiera remediarlo el comandante Mc Donouch, que acudia presuroso en auxilio del buque.

Al dia siguiente de haber sido apresado el *Isaac Smith*, el general Beauregard, que

(*) *El Republicano de Savannah*, del dia 12 de marzo, decia entre otras cosas lo siguiente al hablar sobre este combate:

«Las obras de defensa del fuerte quedaron muy deterioradas, y destruidas completamente las garitas de los centinelas. Dentro del fuerte, y tambien fuera, á la distancia de media milla, veíanse grandes hoyos formados por las bombas y granadas de los federales. Fué providencial que no muriese ningun hombre.»

sin duda queria probar á los cónsules extranjeros en Charleston que podia hacer levantar el bloqueo cuando quisiera, dispuso que una flotilla de cinco buques, entre los cuales figuraban dos fragatas acorazadas, el *Palmetto-State*, capitán Ingraham, y la *Chicora*, comandante Tucker, atacara á la escuadra bloqueadora. Favorecidos por una densa niebla, los separatistas se aproximaron al enemigo, y en pocos instantes echaron á pique dos de sus cañoneras, la *Merceditas* y el *Keystone*, causando á otros buques averías de mas ó menos consideracion. Sin embargo, repuestos de su sorpresa los unionistas, y como quiera que aquella no era sino la vanguardia de su escuadra, reuniéronse los buques *Augusta*, *Quaker City*, *Memphis* y *Housatonic*, que se habian alejado á cierta distancia, y se dirigieron contra la flotilla confederada, pero esta fué á guarecerse detrás de los arrecifes del canal de Swash, y luego volvió á Charleston, donde el general Beauregard redactó un manifiesto concebido en los términos siguientes, y por el cual se declaraba oficialmente levantado el bloqueo:

«Charleston 31 de enero de 1863.

»Esta mañana, á las cinco, nuestras fuerzas navales, estacionadas en este puerto, han atacado á la escuadra unionista que nos bloqueaba, dispersándola completamente, despues de echar á pique dos de sus buques.

»En su consecuencia, los abajo firmados, jefes respectivamente de las fuerzas de mar y tierra de la Confederacion, declaran formalmente que el bloqueo, establecido por la Union ante Charleston y su puerto, debe considerarse como levantado desde el dia 31 de enero del año de gracia de 1863.

»El general del ejército, *G. T. Beauregard*.

»El jefe de la escuadra, *D. N. Ingraham*.»

El cónsul británico en Charleston y el comandante del buque inglés *Petrel* dieron testimonio de lo ocurrido, é inmediatamente se espidió una circular por el Secretario de Estado de la Confederacion, J. P. Benjamin, á todos los cónsules extranjeros, manifestándoseles que podian considerar como abierto al comercio el puerto de Charleston. Á pesar de esto, los diversos buques á cuyos jefes se invitaba á entrar y salir libremente, no intentaron utilizarse de la oportunidad que se les ofrecia, y solo hicieron uso del permiso, aprovechando las noches mas oscuras para penetrar en el puerto ó abandonarle de una manera clandestina.

El general Foster, que se hallaba en la Carolina del Norte, habia recibido orden del comandante Dupont, previniéndole se pusiera inmediatamente en marcha á fin de cooperar en un ataque contra Charleston, y en su cumplimiento, se hizo á la vela en Beaufort en 2 de febrero, llevando consigo

doce mil hombres de escelentes tropas que fueron á desembarcar en Hilton Head. El general Hunter, á quien sorprendió algun tanto la llegada de Foster, se encargó del mando de las tropas de éste, que acababa de recibir orden de ir á buscar el tren de batir al fuerte Monroe, pero como al volver Foster viese que se habia dado otra organizacion á su cuerpo de ejército, pidió permiso al general Halleck para volver á su departamento, dejando sus doce mil hombres á las órdenes de Hunter. Con este refuerzo debia emprender el comandante Dupont su ataque contra Charleston.

Los preparativos se hicieron en su mayor parte en Hilton Head, de donde fueron saliendo los buques blindados, uno á uno, tan pronto como estaban corrientes, á fin de reunirse luego en la parte Norte del rio Edisto. El dia 3 de abril se hallaba ya concen-

trada en aquel punto toda la escuadra, aguardando á que el viento fuese favorable, y en la noche del 5, el comandante Dupont, que montaba la cañonera *Jacobo Adger*, dió la orden de marcha á fin de comenzar el bombardeo sin pérdida de tiempo. Á las nueve de la mañana del dia siguiente, la flota habia cruzado ya la barra y se hallaba formada en línea á lo largo de la costa Oriental de la isla de Morris, dando vista á las mas formidables baterías de cañones rayados que pudiera darnos á conocer el arte de la guerra.

Hé aquí la lista de los buques de que se componia la escuadra:

1. *Weehawken*, capitán Juan Rodgers;
2. *Passaic*, capitán Percival Drayton;
3. *Montauk*, comandante Juan L. Worden;
4. *Patapsco*, comandante Daniel Ammen;
5. *New-Ironsides*, comandante Tomás Turner;
6. *Catskill*, comandante Jorge W. Rodgers;
7. *Nantucket*, comandante Donald M. Fairfax;
8. *Nahant*, comandante Juan Downes;
9. *Keokuk*, comandante Alejandro C. Rhind.

De estos buques, siete eran monitores ordinarios del sistema Ericson, armados cada uno de dos cañones que lanzaban proyectiles de trece á treinta y cinco libras, siendo de advertir que el *Keokuk* tenia dos torres con cuatro cañones de diez y seis; el *New-Ironsides* era una fragata de siete cañones de veinte, y uno de treinta y dos. Además figuraban como reserva las cañoneras *Canandaigua*, *Unadilla*, *Housatonic*, *Wissahickon* y *Huron*, que apoyarian á los buques en el caso de que se atacaran las baterías de la isla de Morris.

No era esto demasiado seguramente para atacar una posicion tan formidable como la de Charleston, donde el general Beauregard habia aumentado considerablemente las fortificaciones tanto por mar como por tierra.

Aquí haremos una ligera digresion para describir el puerto y las obras de defensa últimamente construidas.

El puerto de Charleston está formado por una rada natural, en cuyo extremo se vierten, formando una sola corriente, las aguas de los ríos Cooper y Ashley, y en el punto que marca su confluencia se destaca graciosamente la ciudad de Charleston. Su situación topográfica entre aquellas dos grandes corrientes navegables, se asemeja un poco á la de Nueva-York; la rada cuyo diámetro medio será de unas tres millas, está formada por dos islas que parecen aproximarse una á otra como para unirse entre sí, y desde las cuales se ve una tercera con la cual podrían formar un agradable grupo. Estas tres islas son la de Sullivan y la de Moultrie, por la parte del Norte, y por la del Sur, la de Morris, que está tocando con la casi isla de Cumming. El espacio de mar que las separa es de media milla.

En el centro del canal, poco mas ó menos, y mas hácia la rada, se halla otra isla, estrecho arrecife sobre el que se ha construido el fuerte Sumter, á tres millas y media de la misma ciudad. La barra dista unas cinco millas de la isla, y el paso principal corre entre este fuerte y la casi isla de Moultrie; Sullivan y Morris parecen replegar sus puntos extremos dentro del paso, de modo que las dos isletas de Moultrie y Cumming presentan en algunos centenares de metros dos orillas casi paralelas y muy favorables para establecer baterías que se flanquean recíprocamente. Por lo que hace á las islas, tienen unas tres millas de longitud; son estrechas, bajas, arenosas hácia el mar y pantanosas en el interior, donde se encuentran lagunas y ríos cenagosos que convierten aquella region en un desierto muy difícil de atravesar. En la dirección de la alta mar, las dos islas últimamente citadas se enlazan con otras de la misma naturaleza, entre las que se distingue principalmente la isla Folly, conti-

nuacion de la de Morris, y en sentido inverso, es decir, hácia la rada, esta última está separada por una caleta y varios pantanos de la isla Jacobo, que parece avanzar hácia el fuerte Sumter formando dos puntas. Por último, á la entrada del río Cooper se halla otra pequeña isla con un antiguo fuerte llamado de Pinkney, muy bien situado para completar los fuegos en aquel punto y cruzarlos entre sí.

Los separatistas acababan de perfeccionar las antiguas obras en todos aquellos puntos construyendo otras nuevas: en la isla de Sullivan y el fuerte Moultrie, sólida construcción de ladrillo, donde podían colocarse cuarenta y ocho cañones, habíanse formado seis baterías, y mas cerca de la ciudad veíanse otras en los reductos de Cove, de Haddrell, de Mont-Plaisant, de Hog-Island y del fuerte Pinkney, en el que habia veinticuatro piezas. Por la parte de Ashley asomaban su negra boca los cañones de las baterías de Wappoo y de la isla Jacobo, así como tambien del fuerte Johnson, recientemente armado, y el nuevo fuerte Ripley, que se eleva en el centro de un islote.

En la isla Morris, el antiguo fuerte Wagner, rodeado de bastiones, habia sido agrandado, adicionándole otro nuevo conocido con el nombre de Gregg, y en la punta de Cumming acabábanse de establecer otras tres baterías.

En cuanto al fuerte Sumter, llave de la posición, nuestros lectores le conocen ya desde el bombardeo de 14 de abril de 1861, pero debemos advertir que el general Beauregard habia reforzado aquel pentágono inmenso con algunas obras blindadas y un nuevo armamento. Las dos series de casamatas contaban con ciento treinta y cinco piezas, entre las cuales habia ocho obuses y diez cañones de á cuarenta y dos; los demás

eran de treinta y dos y veinticuatro, y tambien habia algunos morteros.

Los separatistas tomaron tambien sus disposiciones para rechazar un ataque por tierra: la isla Jacobo quedó rodeada de una línea de baterías que dominaban las avenidas de aquel terreno pantanoso, cruzando sus fuegos con las de la isla de Morris, y por la parte del Oeste, la posición se hallaba resguardada por las líneas naturales de defensa del río Stono, cuyas aguas dominaba el fuerte Pemberton, sólida obra de tierra y troncos de árboles, que se acababa de construir en la orilla izquierda, á la vista de la vía férrea y del antiguo camino de Savannah.

Tal era en resumen la posición de Charleston, en la cual tenia el general Beauregard en 1863 unas cuatrocientas piezas formadas en batería, defendidas por una guarnición de veinte mil hombres. El centro ofrecia seguramente un desarrollo demasiado vasto, pues comprendiendo las lejanas baterías de las islas de Folly y de Sullivan, contaba nada menos que una distancia de treinta millas, con sus comunicaciones entrecortadas ó interrumpidas, y ya se comprenderá que semejante posición debia ofrecer necesariamente numerosos puntos débiles para un sitiador que dispusiese de fuerzas combinadas de mar y tierra, grandes máquinas, y todos los medios auxiliares conocidos hasta el día.

El día 5 de abril, segun ya hemos indicado, se hallaba ya Dupont á la vista de Charleston, y acto continuo dictó sus disposiciones de ataque espidiendo la orden siguiente:

«Á bordo del buque almirante *Adger*, 5 de abril de 1863.

» El comandante Rhind, del *Keokuk*, se encargará de sondear la barra, auxiliado

por los pilotos de la escuadra, y se previene á los oficiales procedan con la mayor prudencia al atravesar aquella.

» Los buques se formarán en línea, segun el orden prescrito, avanzando á un cable de distancia.

» La escuadra pasará por el canal principal sin contestar al fuego de las baterías de la isla Morris, á menos que se dé la señal de comenzar la acción.

» Los buques romperán el fuego contra el fuerte Sumter cuando se hallen á tiro, tomando luego posición hácia el Norte y el Oeste del fuerte, á la distancia de ochocientas á mil varas, y asimismo cuidarán de disparar con lentitud, apuntando siempre al centro de las baterías.

» Se previene á los oficiales encarguen muy en particular á sus subordinados que no prodiguen las municiones inútilmente, haciéndoles comprender que al hacer fuego es preferible la precisión á la rapidez.

» Los buques se auxiliarán entre sí, teniendo siempre presentes las señales establecidas para efectuar los diversos movimientos.

» Despues de la rendición del fuerte Sumter, es probable que el primer punto de ataque sean las baterías de la isla Morris.

» Fuera de la barra se formará la escuadrilla de reserva, que deberá prestar su apoyo á los demás buques cuando recibiere orden de hacerlo.

» El almirante de la escuadra de bloqueo,
» *Dupont.*»

Sin entrar aquí á discutir el plan adoptado por el jefe de la escuadra en aquel ataque naval, y como las reglas fundamentales del arte militar son las mismas en mar que en tierra, nos permitiremos observar que al dirigir su primer ataque contra el fuerte Sumter á través de todas las baterías de las isle-

tas y bajo el fuego cruzado de los cañones de la rada, Dupont empezaba por el fin, ó mejor dicho, por lo mas difícil. Ahora bien; parécenos que hubiera sido mejor apagar antes del todo ó en parte los fuegos de las baterías avanzadas, utilizando las tropas de desembarco en el ataque del fuerte Sumter, cuyas baterías eran, á no dudarlo, mucho mas difíciles de tomar que las de la isleta ó punta de Cumming. Pero si Dupont prefería á estos preliminares, un poco lentos, otra estrategia inspirada acaso por su gran confianza en el valor de sus marinos y en sus poderosas máquinas, debió al menos informarse si sus adversarios no contaban con otros medios de defensa que pudieran competir con los que él iba á emplear en el ataque.

Durante todo el día 5 una densa niebla impidió á la flota avanzar, pero el 6 se puso al fin en movimiento, franqueó felizmente la barra, y los buques fueron á echar el ancla á poca distancia del faro. Como la niebla era cada vez mas densa, se aplazó el ataque hasta el día siguiente, y en efecto, el 7 de abril, cuando empezaba á subir la marea, el *Ironsides*, en el que había izado su pabellón el almirante Dupont, dió la señal de marcha, y toda la escuadra enfiló entonces las aguas del canal. Los hombres se mostraban serenos y resueltos en sus casamatas submarinas, y no se oía sino el ruido regular de las máquinas y las voces de mando de los jefes. En las obras defensivas de los separatistas reinaba el mismo silencio, y hubiérase dicho que estaban desiertas, á no ver ondear orgullosamente en el fuerte Sumter la bandera de los confederados. Poco despues vióse pasar toda la línea de monitores por delante de las primeras baterías, sin que en estas se notaran señales de vida, pero no debía pasar mucho tiempo sin que encontraran resistencia los federales. Á un kilómetro de

distancia del fuerte Sumter, y hácia la parte Noroeste, el *Weehawken* (*), que iba de avanzada, se vió detenido precisamente cuando se hallaba al alcance de las baterías del fuerte Moultrie, por varias obstrucciones y un torpedo que estalló á poca distancia. Este buque se vió precisado á suspender su marcha, y á consecuencia de este contra-tiempo, los que le seguían tuvieron que volverse y se desbarató la línea.

Aquel era el momento previsto por los confederados y que estos esperaban impacientes para romper el fuego. Á eso de las tres de la tarde, dos cañonazos del fuerte Moultrie dieron la señal, y en el mismo momento comenzaron á tronar con un estrépito espantoso todas las baterías de los fuertes y los cañones de los buques; una nube de proyectiles batía poco despues las olas, levantando montañas de espuma, y una densa humareda, rasgada á cada momento por fugitivos relámpagos, rodeó bien pronto á los combatientes. La escuadra federal, escalonada á unos ochocientos metros del fuerte Sumter, comenzó á sentir desde un principio los efectos de aquel fuego terrible; sus artilleros no podían apuntar con tanta precision como los del enemigo, y por otra parte no era posible acercarse mas á causa de las estacadas y demás obstrucciones que cerraban el paso á la cabeza de la columna. Los fuertes Sumter y Moultrie, contra los cuales dirigían principalmente sus tiros los unionistas, eran muy sólidos, y los proyectiles de los sitiadores no les causaban mucho daño, mientras que las balas de los confederados aumentaban á cada instante las ave-

(*) Este monitor llevaba una máquina nueva, llamada del Diablo, inventada por el capitán Ericson, que servía para hacer saltar las estacadas ú otras obstrucciones que pudieran detener la marcha. Esta máquina submarina suele colocarse en la proa del buque.

rías de los buques. Al poco tiempo comenzó á disminuir el fuego de la escuadra, mientras que el de los separatistas era cada vez mas nutrido por haber empezado á jugar la artillería rayada; el *Ironsides*, que se hallaba en último término para dirigir la acción, no podía utilizar sus piezas sin esponerse á tocar á los demás monitores, y por fin, á eso de las cuatro y media, viendo el almirante Dupont que varios de los buques estaban muy averiados y que prolongar la lucha sería inútil si no desastroso, dió la orden de retirada. Entonces se concentró la escuadra, atravesó la barra y ancló á poco en el mismo sitio de la vispera.

Los destrozos habían sido inmensos, pues aunque los artilleros separatistas habían recibido orden de Beauregard de no disparar con precipitación, á fin de apuntar lo mejor posible, contáronse, sin embargo, ciento sesenta cañonazos por minuto, y tanto es así que los jefes de la escuadra federal declararon todos á una que las enormes balas del enemigo caían alrededor de los buques y sobre las cubiertas con la misma rapidez que marca los segundos el minuterero de un reloj. El *Keokuk*, uno de los buques que mas avanzaron, estaba destrozado completamente, pues llegaron á caer sobre él noventa proyectiles, de los cuales diez y nueve dieron en el casco por debajo de la línea de flotación, mientras otros acribillaron las torres dejándolas completamente inútiles. Su comandante, el capitán Rhind, tuvo que acudir á las bombas para salvarse, y por espacio de media hora sufrió el espantoso fuego del enemigo sin poder lanzarle á su vez sino tres andanadas; al fin pudo retirarse este buque convertido en una criba, y al llegar á la costa de la isla de Morris, se hundió majestuosamente entre las olas, salvándose por fortuna los hombres de su tripulación.

El *Passaic* había recibido veintisiete balazos, de los cuales dos destrozaron su torre, desmontando uno de sus cañones, que quedó inútil, y en el *Nahant* cayeron treinta proyectiles, con la particularidad de que uno, penetrando por la torre, llegó hasta la cámara del piloto, hirió á éste y al capitán y dejó muerto al contramaestre; el *Nantucket* recibió una docena de balazos: su torre torcida, uno de sus cañones inutilizado, y algunas de las portas hechas trizas, demostraban bien á las claras cuán certera había sido la puntería de los confederados.

Los demás buques no estaban tan averiados, y podían hacerse á la mar perfectamente, si bien era preciso acudir á la reparación lo mas pronto posible: el *Catskill* recibió veinte balazos, uno de los cuales hizo astillas la mayor parte de la proa; sobre el *Pattapsco* cayeron cincuenta y cinco proyectiles, pero solo sufrió averías el timón; el *Montauck*, aun cuando fué el buque que mas tiempo sostuvo el fuego, no estaba averiado á pesar de haberle tocado las balas quince veces, y por último en el *Ironsides* cayeron sesenta y seis proyectiles, uno de los cuales arrancó una de las lanchas sujetas al costado del buque, averiando algun tanto el casco por la popa. Por su parte las balas de los cañones federales habían abierto once brechas en el fuerte Sumter, algunas de las cuales eran de tres piés cuadrados de superficie.

Lo mas notable en aquel combate tan horroroso, en el que parecia presidir el genio de la destrucción, fué que el personal, tanto entre los unionistas como entre los confederados, sufrió muy pocas pérdidas: entre estos últimos se contaron solo diez bajas, y los primeros tuvieron treinta, con lo cual quedaba probada la utilidad de los buques blindados, pues lo mismo había sucedido un mes antes en el ataque del fuerte Mc Allis-